



562726

Una novela del conventillo

Por Marino Muñoz Lagos

Un zifio proletario llamado Enrique Quilodrán, es el narrador de la novela "La sangre y la esperanza" (LOM Ediciones, Santiago de Chile, 1999), escrita por el notable protista chileno Nicomedes Guzmán (1914-1964). Sus trescientas cincuenta páginas nos regresan al conventillo de la gran ciudad, donde hombres y mujeres trabajan por un mañana mejor para sus hijos: un mañana que demora en llegar a hitos seguros por caminar sobre el capricho de los portados calendarios.

Conocimos al escritor Nicomedes Guzmán en 1945 en la ciudad de Concepción, mientras se realizaba allí un encuentro poético. Nos hicimos amigos desde ese entonces, cuando Guzmán estaba en el apogeo de su carrera literaria. Había publicado ya la antología "Nuevos cuentistas chilenos", su primera novela "Los hombres oscuros", y su éxito vital de "La sangre y la esperanza", de la que recién había obtenido el Premio Municipal de Novela de Santiago.

"La sangre y la esperanza" es la novela del conventillo chileno. En sus episodios rotundos respira parte de la vida nacional y el niño Enrique Quilodrán es un tierno eslabón de una larga cadena de frustraciones que el quehacer político del año veinte no lograba cortar con sus proclamas y canciones. Desde el viejo conventillo todos estaban pendientes de los pitazos que surgían desde el depósito de tranvías, cuando estos vehículos colectivos atravesaban la gran ciudad.

En ese pobre rincón de la metrópoli crece Enrique Quilodrán, hijo de un conductor de tranvías y de una lavandera, en hogar de padre serio y responsable y de una madre amorosa y abnegada. Allí hay lugar para la ternura proletaria y también para la lucha social y el cultivo de los ideales. En ese conventillo viven trabajadores y granujas, solidarios y soñadores, anarquistas y borrachos; pero, por sobre toda consideración, la fraternidad humana de sus habitantes.

El autor de estos capítulos se muestra como un diestro conocedor de sus costumbres, y a través de sus muchos personajes, como la singular Elena, el poeta rebelde o Pan Candeal, le busca el sentimiento de múltiples intimidades, a Juan, Pedro y Diego que transitan por sus calles aledañas, con sus dramas y alegrías a cuentos, entre vinos enternecedores y hambres atrasadas. Sin embargo, suele no faltar el pan, ya sea el que se compra o el que ofrece la mano generosa.

Nos emocionamos de verdad al leer de nuevo "La sangre y la esperanza", cuya primera edición apareció en Chile en 1943, y que nos evoca al querido amigo Nicomedes Guzmán, con quien compartimos en época lejana la copa de vino que nos une más allá de su silencio y la claridad de sus sabias palabras.

Un óleo de la artista María Ester Céspedes titulado "Enrique Quilodrán y Leonina" dan realce a las portadas de "La sangre y la esperanza", la novela más representativa de los escritores de la generación del 38 en Chile.



LA SANGRE Y LA ESPERANZA
NICOMEDES GUZMÁN

al Magellanes, Punta Arenas. 28-I-2001 p. 3.

Una novela del conventillo [artículo] Marino Muñoz Lagos

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una novela del conventillo [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile